



"Valores para el Progreso"

CORRIENTE DE OPINION

Octubre 2003

N°89

La necesidad de la identidad

-Los índices de progreso económico que muestra nuestro país nos dejan como líderes en el ámbito latinoamericano. En este contexto, la pregunta urgente es cómo enriquecer la dimensión espiritual de los chilenos para propender a un desarrollo integral de las personas. Y es justamente en este punto donde un trabajo en torno a la identidad adquiere relevancia, pues en la medida en que somos capaces de ver en el otro una vinculación y una pertenencia común, es más fácil el avance de valores como el respeto a la dignidad humana y la solidaridad.

-La autoestima es esencial para validarse como sujeto social, con sentido de pertenencia. Lamentablemente, en esto el país no exhibe síntomas positivos. Según el último informe del PNUD, el 57 % se declara desilusionado o confundido cuando se le pregunta qué siente frente a Chile y cerca del 70% piensa que su opinión no cuenta.

-Fomentar un sentimiento de orgullo nacional, cohesión y proyecto común es condición para que Chile pueda cumplir su aspiración de ingresar a las ligas mayores en materia de desarrollo.

Corriente de Opinión es una publicación de Fundación Chile Unido, una institución privada, independiente y sin fines de lucro, que tiene por objeto el estudio y difusión de los valores sociales y culturales que sirven de base al progreso humano del país

Este documento contó con la colaboración del abogado Gonzalo Sánchez Serrano.

Lo identitario tiene que ver con valorar conscientemente la pertenencia a una historia común, a una misma manera de vivir el mundo. En definitiva, se refiere a un patrimonio cultural compartido, compuesto por elementos tangibles e intangibles. Ejemplo de estos últimos son los valores, ritos y tradiciones.

Introducción

Cada septiembre, las calles se embanderan y solemos oír hablar de chilenidad e identidad nacional. Sin embargo, frecuentemente no le tomamos el peso al significado de la identidad cultural e ignoramos la profundidad del concepto.

Pero si la comprendiéramos de verdad, entenderíamos que ella es indispensable para que los ciudadanos posean una mayor capacidad de reflexión, visión y responsabilidad en la gestión de sus vidas, todo lo cual es necesario para adquirir un sustento valórico.

En la búsqueda

Los índices de progreso económico que muestra nuestro país nos dejan como líderes en el ámbito latinoamericano. El informe de Competitividad Mundial 2002 que comparó la evolución de 49 países y sus posibilidades de desarrollo futuro situó a Chile a la cabeza de la región, sobrepasando incluso a potencias como España, Francia y Japón. Otro ejemplo contundente es la caída radical de la línea de la pobreza extrema. Mientras en 1987

había 2 millones 125 mil indigentes, en 2000 la cifra se redujo a 850 mil. Y con respecto de los pobres, los 5 millones que se registraron en 1987 cayeron a 3 millones el año 2000 (1). En este contexto, la pregunta urgente es cómo enriquecer la dimensión espiritual de los chilenos para propender a un desarrollo integral de las personas.

En el actual debate público hemos observado la voluntad de importantes figuras de diversos sectores de la vida nacional, en el sentido de que "nunca más" vivamos las crisis sociales, políticas, económicas y de derechos humanos que se dieron en el pasado. Y es justamente en este punto donde un trabajo en torno a la identidad adquiere relevancia, pues en la medida en que somos capaces de ver en el otro una vinculación y una pertenencia común, es más fácil el avance de valores como el respeto a la dignidad humana y la solidaridad. El sentirse parte de una comunidad o familia abre espacios y favorece una actitud de legitimación del otro en su originalidad.

1. Encuesta Casen 2000.



En un discurso teñido de pesimismo, encontramos que se ha querido responsabilizar a la globalización de la crisis de identidad que vive nuestro país. Si bien es cierto que la globalización entraña tanto beneficios como desventajas, no parece estar cumpliéndose la profecía de que ella implicaría una homogenización de la cultura. Paradójicamente, la globalización lejos de arrasar con las identidades locales, las ha subrayado y reforzado.

Lo *identitario* tiene que ver con valorar conscientemente la pertenencia a una historia común, a una misma manera de vivir el mundo. En definitiva, se refiere a un patrimonio cultural compartido, compuesto por elementos tangibles e intangibles. Ejemplo de estos últimos son los valores, ritos y tradiciones.

De acuerdo al último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), alrededor del 60% de los chilenos declara tener un conflicto a la hora de intentar definir qué es "lo chileno". Esto no es extraño, dadas las tensiones vividas por nuestra cultura en su trayecto a la modernidad, donde una pluralidad de discursos se sucedió o coexistió en un complejo siglo XX. Como resultado, el chileno de hoy se mira ante un espejo que le devuelve una imagen en la cual no siempre se reconoce.

El análisis sobre si en Chile se ha diluido la noción de identidad nacional es más o menos dramático dependiendo del horizonte conceptual desde

2.PNUD. Informe Desarrollo Humano en Chile 2002. Nosotros los Chilenos: Un Desafío Cultural.

el cual se realiza. "Para la corriente de los esencialistas que postulan la identidad como algo inmutable, petrificado, que se definió en los orígenes de una vez y para siempre la situación actual es un desastre. No lo es, en cambio, para aquellos que sostienen la tesis de corte más bien constructivista, que conciben la identidad cultural como un proceso dinámico y en constante evolución, en el cual la identidad se va redefiniendo y reinventando en la medida que vamos procesando y digiriendo, desde un prisma chileno, los estímulos que recibimos en los procesos históricos en todas sus manifestaciones (políticas, económicas, sociales, culturales, etc.)", explica Jorge Larraín en su obra *Identidad Chilena*(3).

Crisis de Identidad

En un discurso teñido de pesimismo, encontramos que se ha querido responsabilizar a la globalización por constituir una amenaza a las identidades locales de la crisis de identidad que vive nuestro país. Si bien es cierto que la globalización

3. Jorge Larraín. *Identidad chilena*. Santiago. Lom. 2001.



La verdadera amenaza a nuestra identidad está latente en nuestra propia sociedad y se relaciona con una ausencia de sentido histórico. Se trata de la ignorancia o miopía de los chilenos para evaluar la radical importancia que tiene para el desarrollo del país y de sus individuos rescatar, fomentar y valorar la identidad cultural colectiva. A menudo se señala la falta de interés de las nuevas generaciones acerca de nuestra memoria histórica, pero como afirmó San Agustín, "nadie puede querer lo que no conoce".

entraña tanto beneficios como desventajas, no parece estar cumpliéndose la profecía de que ella implicaría una homogeneización de la cultura. Paradójicamente, de alguna manera, lejos de arrasar con las identidades locales, la globalización las ha subrayado y reforzado. Al producir una apertura colosal a nuevos estímulos culturales, el ser humano se ha visto en la necesidad urgente de volverse hacia sí mismo, hacia lo suyo, para determinar quién es y de dónde viene. Y así, desde esa plataforma *identitaria*, recién poder abrirse al multiculturalismo en una actitud de diálogo.

Lo cierto es que la verdadera amenaza a nuestra identidad está latente en nuestra propia sociedad y se relaciona con una ausencia de sentido histórico. Se trata de la ignorancia o miopía de los chilenos para evaluar la radical importancia que tiene para el desarrollo del país y de sus individuos rescatar, fomentar y valorar la identidad cultural colectiva. A menudo se señala la falta de interés de las nuevas generaciones acerca de nuestra memoria histórica, pero como afirmó San Agustín, "nadie puede querer lo que no

conoce". Aunque esta frase fue dicha en un contexto filosófico, explica muy bien lo que sucede, pues para internalizar afectivamente una realidad, primero hay que conocerla.

La pregunta por la identidad no es romántica, sino urgente y contingente. Tiene que ver con la necesidad antropológica básica del ser humano de desarrollarse como individuo. Toda persona requiere para su evolución existencial, axiológica y emocional, ciertas certezas y sentidos de pertenencia que lo validen como sujeto social con autoestima. No obstante, en este último punto el país no exhibe síntomas positivos. El informe del PNUD (4) da cuenta y revela la baja autoestima que sufren los chilenos actualmente: el 57% se declara desilusionado o confundido cuando se le pregunta qué siente frente a Chile; respecto de su estado de ánimo ante el progreso económico, más del 59% se autocalifica como perdedor y cerca del 70% piensa que su opinión no cuenta.

Esta evidencia estadística urge a un trabajo en torno a la

4.PNUD. Op. cit.



Afortunadamente, existen instrumentos jurídicos como la Ley Valdés e iniciativas como la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, que cada vez amplían más su espectro de acción.

autoestima. Fomentar un sentimiento de orgullo nacional, cohesión y proyecto común es una condición indispensable para que Chile pueda cumplir su aspiración de ingresar a las ligas mayores en materia de desarrollo. Un país con mejor autoestima, o sea, consciente de su memoria histórica y de sus logros, es un país con mayor confianza, más seguridad y menos miedo para emprender.

Un trabajo en los horizontes de la cultura y de la memoria, sin duda, favorecerá la tolerancia, el respeto por la diversidad y la pluralidad. La destacada socióloga de la cultura, Cecilia Bralic (5), afirma que un ejercicio de esta naturaleza genera como ganancia una mirada en perspectiva que nos vuelve pequeños y nos hace reconocernos como un eslabón de una cadena, lo que ayuda a un juicio crítico sobre la base del cual podemos aprender y tomar decisiones más razonadas. Esta conciencia de ser un punto de vista en un universo nos abre hacia los demás, facilita el

5. Licenciada en Medicina, Universidad de Chile. Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Especialización en Antropología Filosófica.

establecimiento de relaciones y permite aceptar la exigencia de complementariedad con el otro, contribuyendo de esta forma a la integración.

Lo que somos hoy hunde sus raíces en el pasado. De ahí la necesidad de dirigir la mirada hacia los orígenes en busca de las claves que nos asistan en el entendimiento del hoy y en la articulación de un proyecto de país hacia el futuro. Así, hablar de identidad es también hablar de futuro, en cuanto las personas y los países, en la medida que toman conciencia de su memoria y se sienten orgullosos y vinculados en torno a ciertos valores, pueden abordar con mayor confianza y voluntad el desafío de lo que quieren ser.

Conclusión

El advenimiento del bicentenario de la República es una oportunidad propicia para iniciar una reflexión sobre lo *identitario*. Este proceso, afortunadamente, se está viendo reforzado por múltiples iniciativas tales como la Ley Valdés, que cada vez amplía más su espectro de acción y la labor de instituciones como la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, entre otras. Es de esperar que estas señales gatillen una onda expansiva que atraviese el mundo público y privado en pos de la revitalización de nuestro patrimonio cultural.

